

Legado de inmigrantes Los Españoles

Nuestras raíces históricas, derivadas del choque de civilizaciones en el marco de la Conquista de América, nos conduce a que, por razones obvias, la ascendencia española sea la más evidente en nuestro país, a lo que no es ajeno el Caribe Colombiano.

En los siglos XV, XVI y subsiguientes, que constituyen el comienzo de la colonización española, la presencia más notoria de ibéricos es la de los provenientes de la región de Andalucía. Es importante mencionar que el nombre dado a nuestro territorio antes de llamarse Colombia fue Nueva Granada, en alusión a la localidad del mismo nombre al sur de Andalucía.

Esa presencia mayoritaria de andaluces dejó notables rastros culturales y lingüísticos. Por ejemplo, el castellano que se habla en la Costa Caribe, matizado con las adaptaciones africanas y las originarias, tiene la impronta de las hablas meridionales de España, principalmente, de Andalucía occidental. Pero también llegaron valencianos. De hecho, los misioneros franciscanos, dominicos y jesuitas que entraron después de los Conquistadores, venían, en su mayoría, de la Corona de Aragón, que incluía Valencia.

Al independizarse nuestro país en 1810, los españoles frenaron un poco su llegada, no solo porque las condiciones económicas lucían desfavorables, sino porque la relación política entre los dos países se había roto. Para la siguiente década, la inmigración española se reactivó, aunque estuvo enmarcada, más bien, por la dinámica general de arribo de europeos motivados por el desarrollo ferroviario y agrícola del país.

Barranquilla no fue la excepción, pero el impacto español en esta zona caribeña, sin ser el más notorio desde lo numérico, sí dejó huellas profundas en casos muy específicos y reconocidos. En lo empresarial, por ejemplo, resalta el catalán Carlos Mayans, quien en 1877 fundó la fábrica de jabones La Española, empresa que tan solo 10 años después de puesta en marcha, producía cien mil barras mensuales de jabón.



También catalán era el escritor, docente, crítico literario, dramaturgo e intelectual Ramón Vinyes, quien en 1913 partió de su natal Berga en busca de nuevas aventuras. Primero, se estableció en Ciénaga (Magdalena) y un año después, se mudó a Barranquilla en la que sería la primera de sus tres estancias en la ciudad. Allí permaneció hasta 1925, cuando retornó a Barcelona. Durante ese tiempo, abrió una librería y fundó la revista 'Voces'.

Pisó de nuevo a Barranquilla a finales de 1929, y se devolvió a Barcelona en mayo de 1931. Su tercera vez en la capital del Atlántico fue en 1940, y permaneció diez años. Fue esta la más reconocida de sus estancias, pues el destino lo cruzó con los intelectuales en ciernes del llamado Grupo de Barranquilla, que se formó ese mismo año. El futuro Nobel de Literatura Gabriel García Márquez se incorporó al grupo ocho años después, y fue cuando se dio ese muy divulgado contacto.

Entre los discutidores a los que García Márquez se sumó en 1948, estaban José Félix Fuenmayor, Alfonso Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Germán Vargas, y hasta el empresario Julio Mario Santo Domingo. Y también participaba otro catalán: el pintor Alejandro Obregón, nacido en Barcelona en 1920, y traído a Barranquilla a los 6 años. Hoy en día, es muy reconocida la obra de Obregón, pues contribuyó a transformar el arte contemporáneo de Colombia. Adicionalmente, Pedro, padre de Alejandro, hizo parte de la sociedad que construyó el Hotel El Prado.

Tanto Obregón como Vinyes dejaron huella en García Márquez, pero fue este último quien ejerció la mayor influencia en él dada su erudición y sus certeros consejos literarios. Vinyes – inmortalizado como 'El Sabio Catalán' porque así aparece en la novela 'Cien Años de Soledad'–, fue profesor de Literatura del Colegio Barranquilla hasta el año 1950, escribía columnas de opinión en el diario El Herald, y produjo un conjunto de poemas portentosos.

En cuanto a los españoles de Valencia, es importante resaltar que siguieron llegando a nuestro país en distintos momentos de la historia. La famosa Fiesta de las Fallas de Valencia les rinden homenaje a estos valencianos que emigraron a distintos puntos del planeta. La singularidad expresiva de la celebración –que le da la bienvenida a la primavera– la constituyen los enormes grupos escultóricos (fallas) compuestos por efigies caricaturescas (ninots), que sus autores elaboran a partir de sucesos coyunturales.

Grandes y reconocidos valencianos que se radicaron en Colombia con el paso del tiempo fueron Juan Marí Asins (1929-2006) autor de la música del pasodoble 'Feria de Manizales' (1957); Antonio de Roda (1921-2003), impulsor de la pintura moderna; y Fernando González-Pacheco (1932-2014), histórico animador de la televisión colombiana. De hecho, al muy querido 'Pacheco', lo trajeron sus padres, Doroteo González-Pacheco e Inés Castro Montejo.

Hubo una segunda ola migratoria española espantada por la Guerra Civil (1935 –1939). Estaba compuesta por profesionales y políticos. Y luego vino una tercera ola entre los años 50 y 70, coincidente con una repentina bonanza de la economía colombiana. En esa ocasión, llegaron muchos vascos.

La última oleada llega con los años 90 del siglo pasado. La influencia del sector privado, la apertura de mercados, las reglas de juego en el marco de la globalización de los mercados, y la promoción del capital privado en los bienes y servicios del sector público, promovió la llegada de jóvenes ejecutivos que buscaban concretar escenarios de vinculación.